

FANTASÍA

Ahí, sentada en la butaca, antes de dar comienzo la actuación, durante esos minutos empezó todo. Había acudido sola en una tarde fría de sábado del mes de enero para disfrutar del ansiado monólogo. Al entrar en la sala se sintió reconfortada por la calefacción recobrando de nuevo el color en sus manos. Se escuchaba el murmullo de la gente charlando, acomodándose en sus asientos, quitándose los abrigos... llenándose casi por completo el anfiteatro.

Ella se colocó a la izquierda de uno de los pasillos mirando hacia delante en un profundo silencio. Observaba la parte trasera de las cabezas, cuando su vista se detuvo unas filas más adelante, en una mujer y un hombre. La chica tenía el pelo largo y rubio, delgada, con una blusa blanca, girada hacia un hombre de pelo moreno, más alto que ella y con jersey azul marino. Tendrían alrededor de su misma edad, cerca de los cuarenta, se miraban con cariño, charlaban y se besaban a menudo. No los conocía de nada, pero no podía dejar de mirarlos, se había quedado como hipnotizada por unas palabras que no alcanzaba a escuchar. No pudo evitar sentir el paso del tiempo, ya casi no recordaba lo que también vivió cuando se enamoró, llenándose de nostalgia. Su mente se puso a trabajar dando rienda suelta a su imaginación en aquel momento. Hacía tanto que no se sentía así, dentro de esa nube abstraída de todo lo demás, con esa sensación de querer parar el tiempo para que nada pudiera estropear un sentimiento correspondido. Creó toda una historia de amor con aquel hombre desconocido. Fantaseo y fantaseo, sintiéndose ella misma la protagonista, ocupando el lugar de la mujer, imaginando palabras, gestos, caricias...

Se apagaron las luces, estaba a punto de comenzar la actuación escuchando por megafonía: "Por favor, apaguen sus teléfonos móviles. Va a dar comienzo la función".

Ya no los podía ver, era como si hubieran desaparecido, tenía que esperar a que acabara la representación y que se volvieran a encender las luces para volverlos a mirar.

Aplausos y más aplausos se escucharon al terminar, un telón de terciopelo rojo bajaba lentamente, pesado, seguro... ocultando poco a poco al actor. El público

estaba en pie colocándose sus prendas de abrigo para salir cuando ella miró hacia delante y no los vio. Los buscó con su mirada una y otra vez a lo largo de la fila sin encontrarlos. En el pasillo tampoco los halló, ya no estaban, habían desaparecido.

Esa noche antes de dormir pensó en ellos, si fueron reales o todo fue fruto de su imaginación, pero una cosa tenía clara y era que lo que sintió ya nadie se lo podría arrebatarse.